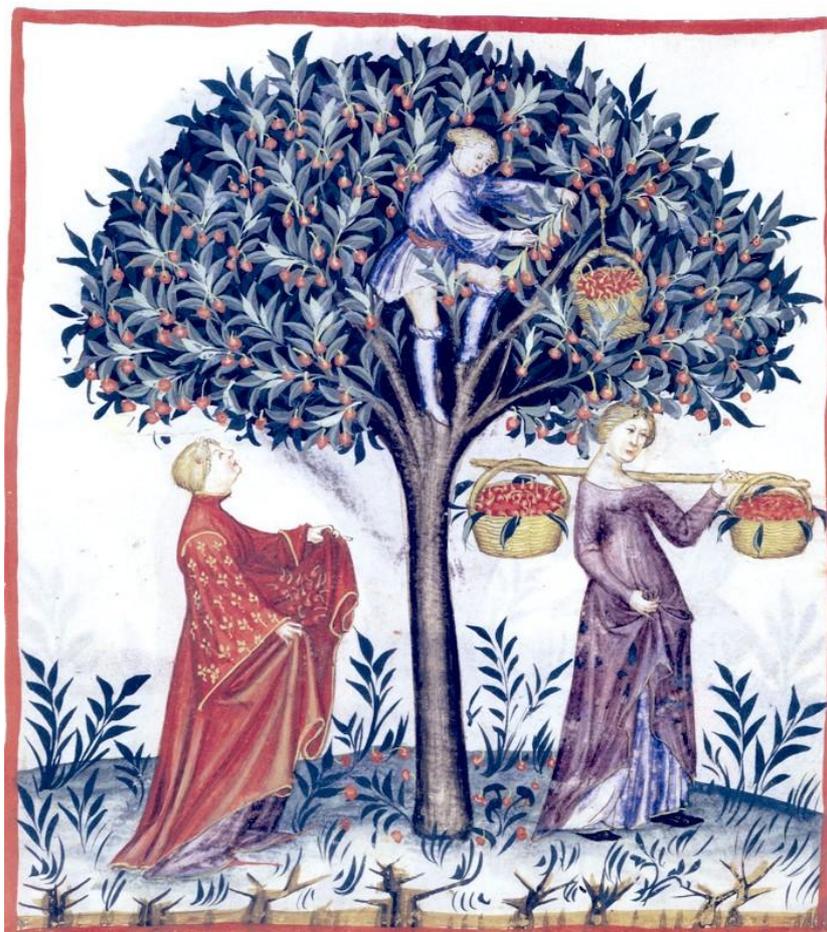


BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

## Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de  
Justo S. Alarcón  
[justo.alarcon@yahoo.com](mailto:justo.alarcon@yahoo.com)  
[justo@asu.edu](mailto:justo@asu.edu)

Edición digital pdf para Katharsis  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)  
Rosario R. Fernández  
[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

### ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

#### Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

**ÉGLOGA DE FILENO, ZAMBARDO Y CARDONIO**

Égloga trobada por Juan del Encina, en la qual se introduzen tres pastores: Fileno, Zambardo y Cardonio. Donde se recuenta cómo este Fileno, preso de amor d'una muger llamada Zefira, de cuyos amores viéndose muy desfavorecido, cuenta sus penas a Zambardo y Cardonio. El qual, no fallando en ellos remedio, por sus propias manos se mató.

## PERSONAJES:

FILENO  
ZAMBARDO  
CARDONIO

## FILENO

Ya pues consiente mi mala ventura  
que mis males vayan sin cabo ni medio,  
y quanto más pienso en darles remedio  
entonces se abiva muy más la tristura.  
Buscar me conviene aena cordura  
con que mitigue la pena que siento;  
provado he las fuerças de mi pensamiento,  
mas no pueden darme vida segura.  
Ya no sé qué haga ni sé qué me diga.  
Zambardo, si tú remedio no pones,  
tanto m'acossan mis fieras passiones,  
verás de mí mesmo mi vida enemiga.  
Sé que en ti solo tal gracia se abriga  
que puedes a vida tornar lo que es muerto,  
sé que tú eres muy seguro puerto  
do mi pensamiento sus áncoras liga.

## ZAMBRANO

Fileno, tú sabes que mientras la vida  
las fuerças del cuerpo querrá sostentar,  
no me podrás en cosa mandar

do tu voluntad no sea obedescida.  
Tu mucha virtud, de todos sabida,  
a esto me obliga y estrecha amistad,  
y ver que te pone necesidad  
la pena que en ti creí ser fingida.  
Mas claras señales conozco en tu gesto  
que de tus males me hazen seguro:  
flaco, amarillo, cuidadoso y escuro;  
a lloros, sospiros, conforme dispuesto.  
En tus vestiduras no nada compuesto  
te veo, y solías andar muy polido.

FILENO

Sí, do está el corazón, Zambardo, afligido,  
en hábito y cara se muestra muy presto.  
Mis crudas passiones son de tal suerte  
que, si procuro tenerlas cubierto,  
muestran defuera señales muy cierto  
del corto camino que liev'a la muerte.  
Mas cresce la pena en grado más fuerte  
en comunicarlas con quien no las siente;  
pues quise escogerte porque eres prudente  
y porque mis males tu seso concierte.

ZAMBRANO

Si quiere el enfermo remedio esperar  
de médico alguno, es cosa forçada  
señale la parte que está inficionada,  
porque se pueda mirando curar.  
De aquí, si te plaze, te puedes juzgar  
que es necesario, si quies guarescer,  
muestres la causa de tu padescer  
y entonce verás si sé bien obrar.

FILENO

Aunque en la ley que ha dado Cupido  
se escriba y predique por primo precepto  
que nadie descubra jamás su secreto,  
a ti no se deve tener ascondido.  
Assí porque eres en todo sabido,  
como por ser amigo tan cierto,  
y más porque espero tu sabio concierto  
concierte el reposo que en mí está perdido.

Pues oye si quieres ser certificado.

ZAMBRANO

Espera, Fileno, que, juro a la fe,  
del mucho camino que he hecho oy a pie  
apenas me sufren los pies de cansado,  
que un lobo hambriento entró en mi ganado  
aquesta mañana y tal daño hizo  
que el Tusadillo, el Bragado, el Mestizo,  
el Cornibovillo amontó, y el Bezado.  
Quedé sin aliento del mucho seguillos  
y aún no me es tornada entera holgura,  
por do, si te plaze, en aquesta frescura  
nos assentaremos sendos poquillos.

FILENO

Miafé, sentemos, que aun mis omezillos  
quieren reposo para ser contados.

ZAMBRANO

Agora que estamos, Fileno, assentados,  
quando quisieres, comiença a dezillos.

FILENO

¡O montes, o valles, o sierras, o llanos,  
o bosques, o prados, o fuentes, o ríos,  
o yervas, o flores, o frescos rocíos,  
o casas, o cuevas, o ninfas, o faunos,  
o fieras ravioras, o cuerpos humanos,  
o moradores del cielo superno,  
o ánimas tristes que estáis nel infierno,  
oid mis dolores si son soberanos!  
Estad aora atentos si en vosotros mora  
alguna piedad del mísero amante.

ZAMBRANO

Comiença, Fileno, prosigue adelante,  
que por invocar tu mal no mejora.

FILENO

Fortuna, mudable gobernadora,  
y Amor, de quien es piedad enemiga,  
hambrientos de darme perpetua fatiga,

me dieron por vida morir cada hora.  
Mandáronme amar y amando seguir  
una figura formada en el viento  
que, quando a los ojos más cerca la siento,  
mis propios sospiros la hazen huir.  
Y como en beldad excede al dezir,  
assí de crueza ninguna la iguala.

ZAMBRANO

Topaste con ella mucho en hora mala:  
si tal es qual dizes, despide el vivir.

FILENO

Es lo que oyes, y aun mira qué digo:  
que tuvo en los ojos fuerças tamañas  
que me robó el alma y las entrañas,  
y allá se lo tiene gran tiempo ha consigo.  
Y aunque lo trata como a enemigo,  
esle sujeto con fe tan leal  
que quiere la muerte sufrir en su mal  
más que la vida que tiene conmigo.  
Sin alma la sigo, que avrás maravilla;  
sin verla me yelo y en viéndola ardo.  
¡O, Dios te duela! ¡Zambardo, Zambardo,  
despierta, despierta y ave manzilla!

ZAMBRANO

A fe que soñava que allá en Compasquilla  
con otros pastores jugava al cayado,  
y mientras que estava assí trasportado  
passé por las mientes esta tu hablilla.

FILENO

¡O, pese mal grado! ¿Y estoyte contanto  
de aquella hambrienta que mis años traga,  
y duérmeste tú?

ZAMBRANO

¿Qué quieres que haga?

FILENO

¡Que me oyas!

ZAMBRANO

El sueño no está a nuestro mando;  
los ojos me está tan huerte cerrando  
que de la luz del todo me priva.

FILENO

¡O bobo! ¿Y no sabes con la saliva  
fregallos, e irás la vista cobrando?

ZAMBRANO

Prosigue, prosigue, que ya estoy despierto.

FILENO

Pues guarda, no duermas al tiempo mejor,  
que no menos cresce tu sueño el dolor  
que [el] mal que te quiero hazer descubierto.  
Con falsa esperanza me muestran el puerto  
do pienso valerme, mas luego al entrar  
fortuna m'arroja tan dentro en el mar  
que pierde el piloto del todo el concierto.  
¡Zambardo!

ZAMBRANO

¿Qué quieres?

FILENO

¡Que me oyas!

ZAMBRANO

Bien te oyo.

FILENO

¿Qué digo?

ZAMBRANO

Que vino tan fuerte ventisco  
que cabras, ovejas, burra y aprisco  
llevó hasta dar con ello en un hoyo.

FILENO

No hablo en ganado, ni casa o percoyo,  
mas sólo te cuento mis ásperos daños.

ZAMBRANO

Podrán sin contarse entrambos rebaños  
pacer todo el día ribera el arroyo.

FILENO

¡O sorda Fortuna, o ciego Cupido,  
adúltera Venus, Vulcano cornudo!  
¿Por qué contra un pobre, estando desnudo,  
armáis vuestras furias, si no os ha offendido?  
¿No os basta tenerme en fuego metido,  
donde en un punto me abraso y me yelo,  
sino que el hombre do espero consuelo  
oyendo mis males, se me aya dormido?  
Oye, Zambardo, que gozes el sayo  
ametelado que ayer te vestiste,  
que gozes la flauta que antaño heziste  
quando a Zefira pusimos el mayo;  
que gozes las mangas del tu jubón vayo,  
que gozes el cinto que tiene tachones,  
que escuches despierto mis muchas passiones,  
y toma de mí, si quiés, quanto trayo.

ZAMBRANO

Fileno, no cale que más me perjures,  
que hablando contigo tal sueño m'acude  
que si en tus males querrás que te ayude  
es necessario que alquanto m'endures.  
Por mucho que digas, por más que procures,  
no me ternás despierto un momento.

FILENO

Durmiendo recibas tan grande tormento  
que quando despiertes una hora no dures.  
Fileno contra el dios de Amor  
Huélgate agora, Amor engañoso,  
cierto trabajo, dudosa esperança,  
pesar verdadero, mintrosa balança,  
clara congoxa y oscuro reposo.  
Prometedor franco, dador perezoso,  
plazer fugitivo, constante dolor,  
harta tu hambre en un pobre pastor  
y muestra después ser Dios poderoso.  
Contento devrían los males hazerte

que por seguirte me siguen contino  
sin que buscando remedio o camino  
para huillos hallase la muerte.  
¿Qué te costava, pues por mi suerte  
ser no podía que tuyo no fuese,  
contara mis males a hombre que hiziese  
doliéndose dellos mi mal menos huerte?  
¿Por qué me topaste con este animal,  
marmota o lirón, que vive en el sueño,  
disforme figura formada en un leño  
de paja o de heno relleno costal?  
Pues tú me persigues con furia infernal,  
yo me delibro o darne al demonio  
o andar noche y día llamando a Cardonio,  
que sé que es amigo conforme a mi mal.  
¡Cardonio, Cardonio! ¿Do estás que no sientes?  
Aquí es tu majada ¿si mi desventura  
no te ha emboscado en qualque espessura,  
por que mi voz no llegue a tus mientes?  
¡Cardonio, Cardonio! ¿Por qué me consientes  
gridar si me oyes sintiendo que peno,  
Cardonio?

CARDONIO  
¿Quién llama?

FILENO  
El triste Fileno.

CARDONIO  
¿Qué quieres?

FILENO  
Que oyas mis inconvenientes.

CARDONIO  
Ca debes, Fileno, aver esmarrido  
cabrito o cordero o res madrigada;  
si desto me pides, yo no he visto nada.

FILENO  
¡Aosadas, Cardonio, bien me has entendido!  
En cosas mayores ocupé el sentido,

que no mudaría un pie por el manso.

CARDONIO

Pues, ¿qué es lo que buscas?

FILENO

Busco el descanso,  
que empós de Zefira ando perdido.

CARDONIO

Tampoco la he visto por estas montañas,  
ni de Zefira sabré nueva darte.

FILENO

Parece que burlas, Cardonio, pues guarte  
de verte en el fuego do están mis entrañas.

CARDONIO

Diréte, Fileno, si mucho m'ensañas,  
que tengo más parte que tú deste fuego.

FILENO

No me lo muestra tu mucho sossiego.

CARDONIO

Amor en el ocio abiva sus sañas.  
Si piensas, Fileno, que, porque tú vayas  
quexando, tus males se muestran mayores  
y yo, porque calle, los sienta menores,  
en falsa razón tus sesos ensayas.  
Ni mengua el dolor ni passa las rayas  
por ser encubierto ni mucho quexarse,  
antes yo creo quexando menguarse  
y crescer quanto más cubierto lo trayas.

FILENO

Pues dime, Cardonio, ¿cómo no quieres  
oír mis dolores siendo enamorado?

CARDONIO

Porque en el tiempo que estoy trasportado  
me dan grave pena agenos aferes.

FILENO

Y óyeme agora.

CARDONIO

A buena fe, que eres  
mudado al revés de aquel que solías.

FILENO

¿Cómo no sabes que nascen porfías  
donde se siembra amor de mugeres?  
De aquesta mudança que en mí as conocido  
si quieres, Cardonio, saber las razones,  
mitiga tu seso, tus propias passiones  
y escucha las mías, pues que te lo pido.  
Porné con tu vista mi mal en olvido  
comunicando la pena que siento.

CARDONIO

Forçado será hazerte contento.  
Vesme, aquí vengo.

FILENO

Bien seas venido.

CARDONIO

¿Qué quieres?

FILENO

Contarte mis graves enojos,  
los quales contava a aquel babión,  
y el descoraznado sin alma y razón  
jamás pudo el sueño partir de sus ojos,  
dobló su descuido mis graves cordojos.

CARDONIO

¡Lobos le coman! ¿Y quién es?

FILENO

Zambardo.

CARDONIO

Quiero le ver.

FILENO

Cardonio, que ardo  
estando cercado de espinas y abrojos.

CARDONIO

Pues di, di, Fileno, quizás podrá ser  
que se amortigüe a queste tu fuego.

FILENO

De ti solo espero me venga sosiego.

CARDONIO

Tenlo por cierto si está en mi poder.

FILENO

Cardonio, no cale hazerte saber  
que el ciego de Amor me rige y adiestra,  
porque en mi frente tan claro se muestra  
que a nadie lo puedo secreto tener.  
La causa por quien mi alma sospira  
no te la quiero tener escondida.  
Sábetete que es aquella omecida,  
ingrata, cruel, mudable Zefira,  
la qual con los ojos me roba y me tira,  
mas con las obras despide y alexa;  
y quando la sigo, entonces me dexa,  
quando la huyo, entonces me mira.  
Jamás tuvo hembra igual condición,  
aunque de todas muy mala se lea,  
que en lo secreto amar se dessea  
y fuera desprecia la fe y affición.

CARDONIO

Yo vine, Fileno, a oír tu pasión,  
que cierto me pesa por ser tú quien eres,  
mas no a consentir que mal de mugeres  
dixesses, que nasce del mal corazón.

FILENO

La ravia, Cardonio, que mi pecho encierra  
de ver olvidados mi muchos servicios  
haze salir la lengua de quicios  
contra la ingrata que mi vida atierra.

¡Yo no sé por qué no hunde la tierra  
a todas las otras por la culpa desta!

CARDONIO

Oyes, Fileno, tus dichos onesta  
si quieres en paz salir desta guerra.  
Quiças que te fuera muy mucho mejor  
fablar con Zambardo durmiendo, y aun muerto,  
que fablar a Cardonio atento y despierto  
si entiendes seguir aqieste tenor.  
Ni porque Zefira te causa dolor,  
que no sé si viene por tu merescido,  
no deven las otras entrar en partido  
do pierdan por ella el devido honor.

FILENO

¡O, pese no a Dios! ¿Luego tú entiendes  
poner contra mí tus fuerças por ellas?

CARDONIO

Entiendo a la fe y aun favorecellas,  
pues que sin justa razón las offendes.

FILENO

Pues no harás poco si bien las defiendes.

CARDONIO

Ni tú provarás tu mala opinión,  
porque, ayudado de su perfección,  
espero hazer que presto te enmiendes.

FILENO

Pues oyes, Cardonio, tus sesos abiva,  
que yo oteando mis muchas passiones,  
espero hallar tan buenas razones  
que no me confunda persona que viva.

CARDONIO

Si assí lo hizieres, daránte la oliva  
en premio de aquesta triunfante victoria,  
y pues que tú offendes, comiença la historia  
sin más esperar notario que escriva.

## FILENO

Desde el comienzo de su creación  
torció la muger del vero camino,  
que menospreciando el mando divino  
a sí y a nosotros causó perdición.  
De aquélla en las otras passó sucessión,  
sobervia, codicia y desobediencia,  
y el vicio do halla mayor resistencia  
aquel más seguir su loca opinión.  
De su nascimiento son todas dispuestas  
a ira, embidia, y aquélla es más buena  
que sabe mejor causar mayor pena  
a los que siguen sus crudas requestas.  
Y aunque de fuera se muestran honestas,  
lo verdadero te diga el Corvacho,  
que yo en tal lugar dezirlo me empacho,  
que son cosas ciertas mas muy desonestas.  
Discretas son todas a su parecer,  
si yerran o no sus obras lo digan;  
dime si viste en cosa que sigan  
mudanças y antojos jamás fallecer.  
Si aborresciéndonos muestran querer  
y si penándonos muestran folgança,  
yo y los que en ellas han puesta esperança  
te pueden de aquesto bien cierto hazer.  
No penan mucho por ser bien queridas,  
tanto que hagan sobre buena prenda,  
y si vergüença soltasse la rienda,  
no esperarían a ser requeridas.  
Vindicativas y desgradecidas  
nunca perdonan a quien las offende,  
y el galardón de quien las defiende  
es que por ellas se pierden las vidas.  
El tiempo no sufre que en esto me estienda,  
el qual faltaría, mas no qué dezir;  
sus artes cubiertas, su claro mentir  
huir se devía, mas no lieva emienda.  
Y aunque de todas aquesto se entienda,  
sola Zefira a todas excede,  
cuya crueza no sé ni se puede  
pensar, ni ella mesma, creo, la comprenda.  
¿En cuál coraçón de muy cruda fiera  
pudiera caber tan gran crueldad

que siendo señora de mi libertad  
por otra no suya trocarla quisiera?  
¡O condición mudable, ligera!  
¡O triste Fileno! ¿A qué eres venido,  
que ni aprovecha llamarte vencido  
ni para vencer remedio se espera?  
La sierpe y el tigre, el osso, león,  
a quien la natura produjo feroces,  
por curso de tiempo conocen las voces  
de quien los gobierna, y humildes le son.  
Mas ésta, do nunca moró compassión,  
y aunque la sigo después que soy hombre,  
y soy hecho ronco llamando su nombre,  
ni me oye ni muestra sentir mi pasión.  
Por ésta de todas entiendo quexarme:  
ellas se quexen sólo de aquésta.  
A mí no me culpen, que cosa es honesta  
dezir mal de aquella que quiere matarme.  
Si tú desto quieres, Cardonio, acusarme,  
ni tienes razón ni eres amigo,  
antes devrías firmar lo que digo,  
pues yo te llamé para consolarme.

CARDONIO

Mira, Fileno, si hay más que digas,  
échalo fuera, que yo estaré atento.

FILENO

No por agora.

CARDONIO

Pues mira que siento  
que tú mesmo causas tus propias fatigas.  
¿Quién te compele que sirvas y digas  
esta muger que sin intervalo  
dizes ser mala? Si sigues lo malo,  
¿qué razón hay que de otras mal digas?  
¿Qué armas, qué fuerças pudo tener  
con que ella prendiese tu libertad?  
¿Qué dizes? Responde.

FILENO

Sola beldad.

CARDONIO

¡O, pobre de seso! Más que de plazer,  
de sola pintura te dexas vencer  
sin que otra virtud cubierta detenga.  
Y si la tiene, ¿por qué tienes lengua  
maligna contra una virtuosa muger?  
Mas digo que crezcan en ésta los males,  
como tú dizes, por contentarte,  
y que te mata deviendo sanarte,  
¿por esso se sigue que todas sean tales?  
Si miras, Fileno, cuántas y cuáles  
fueron entr'éstas y son excelentes,  
tú mesmo quiero que digas que mientes  
sin que te muestre más claras señales.  
Marcia, Lucrecia, Penélope, Dido,  
Claudia, Veturia, Porcia, Cecilia,  
Julia, Cornelia, Argia, Atrisilia,  
Livia, Artemisa, y otras que olvido,  
y tantos millares de santas que ha avido,  
que unas por castas y otras por fuertes  
sufrieron afrentas, tormentos y muertes,  
¿cabe en aquéostas el mal que has fingido?  
E si de otras enxemplo faltasse,  
¿Oriana no sabes que vive en el mundo,  
que quando virtud se fuesse al profundo,  
sola ella haría que resucitasse?  
¿En quién viste nunca tal gracia morasse,  
tal hermosura, constancia y prudencia,  
tal desemboltura, tan grave presencia,  
y con amor honestad se ayuntasse?  
Si bien la contemplas, podrás claro ver  
que en ella consiste tan gran perfección  
que las mejores que fueron y son  
quedan detrás de su merescer.  
Y es tan subido su mucho valer  
que puede divino llamarse aquel hombre  
que tiene en el alma escrito su nombre,  
y más si se siente de aquélla querer.  
Oriana me esfuerça, Oriana me obliga,  
Oriana me manda culpar tu intención;  
por sola Oriana, con mucha razón,  
deves de todas perder la enemiga.

Huya, por Dios, de ti tal fatiga  
que el alma dezir enciende tal llama  
que abiva tus males y mata tu fama,  
y no verás bueno que tal cosa diga.

FILENO

Cardonio, podría muy bien replicarte  
porque Zefira me da bien que hable,  
mas manda que calle Oriana loable  
y es justo que vengas, pues tienes su parte.  
Sola una cosa quiero rogarte:  
que pues me puso Fortuna diversa  
debaxo el imperio de aquella perversa,  
no te desplega de mí desviarte.  
Déxame solo buscar mi consuelo,  
vete, Cardonio, por Dios te lo ruego,  
que si en la vida faltare sosiego,  
buscarlé en la muerte sin otro recelo.

CARDONIO

Yo soy contento pues quieres dexarte  
solo contigo quejar tu pasión,  
con solo primero, Fileno, rogarte  
que nunca rehuyas jamás la razón.  
También porque me es, Fileno, forçado  
que vaya esta noche dormir al lugar  
y, con mi ida, poner el ganado  
do lobo ninguno lo pueda toCARDONIO

FILENO

Hermano Cardonio, a Dios t'encomiendo.

CARDONIO

A él ruego yo te aparte de enojos  
haziendo que olvides aquello que entiendo  
avrá de cerrar muy presto tus ojos.

FILENO

Quiçá qu'el diablo te haze adevino  
porqu'este dolor me ahínca tan fuerte  
que bien me parece ser vero camino  
para huille el darme la muerte.  
Por ser sola ella quien tengo por cierto,

puede librarne de tanta fortuna  
y ser en quien hallan passiones el puerto  
más reposado que en parte ninguna.

CARDONIO

A buena fe salva, que tengo temor,  
hermano Fileno, de solo dexarte.

FILENO

Por essa fe mesma que hazes mayor  
la gana que tengo.

CARDONIO

¿De qué? ¿De matarte?

FILENO

Y vete con Dios.

CARDONIO

Si me escuchas un poco  
dart'è un consejo qu'es propio de amigo.

FILENO

No quiero consejo.

CARDONIO

Respuesta de loco.

FILENO

De loco o de cuerdo, assí te lo digo.

CARDONIO

Óyeme agora, por Dios te lo ruego,  
y dicho que avré, sin punto tardar,  
verásme huir qual rayo de fuego.

FILENO

Si assí lo prometes, te quiero escuchar.

CARDONIO

Assí lo prometo.

FILENO

Pues di lo que quieres.

CARDONIO

Escucha, Fileno, muy bien por tu fe  
porque verás, si bien lo entendieres,  
tu propia salud en lo que diré.  
Dime, Fileno, si desta muger  
muy claro sin duda supieses quererte,  
por no le causar tan gran desplacer,  
¿no estudiarías huir de la muerte?  
Y si te odiase también por tal vía  
que claro lo viesses escrito en su frente,  
porque tu muerte no le dicesse alegría,  
¿no estudiarías vivir luengamente?  
¿No sabes que desto tanto se alcança  
quanto hombre dessea teniendo la vida,  
y que si se mata, no ay esperança  
salvo de ver el alma perdida?  
Y aún tu dicho mesmo también te condena,  
que llamas mudable qualquiera muger,  
el qual sólo basta a librarte de pena  
creyendo Zefira se puede bolver.

FILENO

Ya siento, Cardonio, do vas a parar,  
con razones ligeras, por Dios, al dezir,  
mas tanto pesadas después al obrar  
que más duras son qu'el amor de seguir.

CARDONIO

¿Quiés que te diga? Yo sé qu'es possible  
ponellas quiriendo en execución.

FILENO

¿Quiés que responda? A mí es impossible  
por no recebillas ya el corazón.

CARDONIO

Pues ¿qué es lo que piensas, Fileno, hazer?

FILENO

¿Qué es lo que pienso? Yo me lo sé.

CARDONIO

¿Yo no lo puedo, Fileno, saber?

FILENO

Sí, sólo aquesto, y tenlo por fe.

Que sola una cosa tan congoxado  
me tiene y me pone el cuchillo en la mano:  
en averme Zefira por otro trocado  
y aver tanto tiempo servídola en vano.

Que puedes, Cardonio, de cierto creer  
que, aunque Zefira jamás me mirara,  
si claro no viera mudar el querer,  
sobre otra persona jamás me quexara.  
Mas vete, Cardonio, como has prometido,  
que yo te prometo que yo haga de suerte  
que este trocarme no quede en olvido,  
si bien por memoria quedasse mi muerte.

Ido Cardonio, dize Fileno:

Muy claro conozco jamás reposar  
mientras le fuere sujeto a Cupido.  
Muerte, no cures de más engorrrar,  
ven prestamente, que alegre te pido.  
No hagas que siempre te llame yo en vano,  
hazme, pues puedes, tan gran beneficio,  
mas guarda no tardes porque mi mano  
delibra de hazer muy presto el officio.  
Alegre te espero, ¿cómo no vienes?  
Tan justa demanda, ¿por qué me la niegas?  
Muda conmigo la usança que tienes  
de entristecer doquier que tú llegas.  
Mas, ¡ay!, que he temor de tu condición,  
do siempre se vio crueldad conocida,  
que a quien te demanda con grave pasión  
le aluengas y doblas su mísera vida.  
Por donde delibro, sin más reposar,  
ni menos pensar, a bien o mal hecho,  
el ánima triste del cuerpo arrancar  
con este cuchillo hiriendo mi pecho.  
¡O ciego traidor!, que tú me has traído  
a tan cruda muerte en joven edad.  
¡O malo perverso, desagradescido,  
do nunca jamás se vio piedad!  
Mas siempre te plugo a tus enemigos,

porque te huyen, dar mil favores  
y duros tormentos aquellos amigos  
que más te procuran de ser servidores.  
Y aquellos prometes dar buen galardón  
porque soporten tu pena tan huerte  
dasles después tan cruda pasión  
que siempre dan voces llamando la muerte.  
Maldigo aquel día, el mes y aun el año  
que a mí fue principio de tantos enojos.  
Maldigo aquel ciego, el qual con engaño  
me ha sido guía a quebrarme los ojos.  
Maldigo a mí mesmo, pues mi juventud  
sirviendo a una hembra he toda expendida.  
Maldigo a Zefira y su ingratitude,  
pues ella es la causa que pierdo la vida.  
Haz presto, mano, el último officio,  
saca aquesta alma de tanta fatiga  
y harás que reciba aqueste servicio  
aquella que siempre te ha sido enemiga.  
Tú, alma, no pienses ni tengas temor,  
que andando al infierno ternás mayor pena;  
mas piensa, sin duda, tenerla menor  
doquier que te halles sin esta cadena.  
Y tú, mi rabé, pues nunca podiste  
un punto mover aquella enemiga  
ni menos jamás tan dulce tañiste  
que el alma aliviasses de alguna fatiga,  
en treinta pedaços aquí quedarás  
por sola memoria de mi mala suerte  
y quizá que rompido a Zefira podrás  
mover a piedad de mi cruda muerte.  
¿Qué es lo que queda en aqueste çurrón?  
No me ha de quedar salvo el cuchillo,  
pedernal terrena, yesca, esclavón,  
que vos en dos partes iréis, caramillo.  
¿Queda otra cosa, si bien la cuchar?  
Çaticos de pan ten tú, venturado,  
pues el çurrón no me ha de quedar,  
ni vos en mal ora tanpoco, cayado.  
Sólo el partir de tu compañía  
me causa pasión, ¡o pobre ganado!,  
mas plaze a Cupido que quedes sin guía,  
al qual obedezco a mal de mi grado.

Sé que los lobos hambrientos contino  
por ver si me parto están assechando.  
¡Ay, triste de mí, que fuera de tino  
la lumbre a mis ojos se va ya quitando!  
Siendo la hora que a muerte me tira,  
do de lloros y penas espero salir,  
llegada es la hora en la qual Zefira  
contenta haré con crudo morir.  
Por ende, vos, braço, el boto cuchillo  
con tanta destreza, por Dios, governad,  
que nada no yerre por medio de abrillo  
el vil corazón sin ninguna piedad.  
El qual so los miembros procura asconderse  
tremando atordido con tanto temor,  
pensando del golpe poder defenderse,  
que al mísero cuerpo ha doblado el dolor.  
¡O Júpiter magno! ¡O eterno poder!,  
pues claro conosces que muero viviendo,  
la inocente alma no dexes perder,  
la qual en tus manos desde agora encomiendo.  
¿Qué hazes, mano? No tengas temor.  
¡O débil braço, o fuerças perdidas,  
sacadme, por Dios, de tanto dolor!  
¿Y dó sois agora del todo huidas?  
Mas, pues que llamaros es pena perdida,  
según claro muestra vuestra pereza,  
quiero yo, triste, por darme la vida,  
sacar esta fuerça de vuestra flaqueza.  
Muerto Fileno, torna Cardonio y dize:

**CARDONIO**

¡O Dios, cuánto se es Fileno mudado  
de aquello que era desde agora dos años,  
y cómo le ha Zefira trocado  
con sus palabrillas, burletas y engaños!  
Quiero tornar por oírle siquiera  
quejar de Cupido y su poca fe,  
y porque cierto jamás no deviera  
dexarle del son que yo le dexé.  
Que si tanto a Fileno soledad le plazía,  
pudiera muy bien quedar ascondido  
dentro del bosque por ver qué hazía.  
¿Veslo do yaze en la yerva tendido?

¡Ay, que he tenido contino temor  
que solo algún lobo no aya hallado!  
Mas quiçá, durmiendo, su pena y dolor  
mitiga, dexándole el lloro cansado.  
Mejor es salir de tanto dudar  
y ver bien si duerme o qu'es lo que haze;  
la boca cerrada por no resollar.  
¡Y es sangre aquella que en su pecho yaze!  
Sin duda él es muerto de algún animal,  
del modo que siempre yo, triste, he temido.  
¡O Vénere sancta, y aquel es puñal  
que tiene en el lado siniestro metido!  
¡O triste Fileno! ¿Y cuál fantasía  
te ha conduxido a tan áspera suerte?  
Agora conozco que mi compañía  
tú la huías por darte la muerte.  
Pues dime, enemigo, ¿por qué me negaste  
el último abraço, siéndote hermano,  
o cuál es la causa que no me tocaste,  
como era razón, al menos la mano?  
No puedo creer que fuesses amigo  
a hombre del mundo, y aun es la verdad,  
pues has a ti mismo como a enemigo  
dada la muerte con tanta crueldad.  
Y peor es que siendo por sabio estimado,  
luego que sea tu muerte sabida,  
de todos serás por loco juzgado,  
porque el fin es aquel que honra la vida.  
¿Cuál es aquel que pudiera pensar  
que el amar de Fileno con tanta afición  
causa le fuera de assí se matar?  
Conozco que amor no va por razón.  
Por donde me acuerdo yo, triste, mezquino,  
de un viejo refrán que dobla mi enojo:  
que viendo pelar la barva al vezino,  
comiences a echar la tuya en remojo.  
Que si por ventura pluguiesse al demonio  
que aquella que adoro assí me tratasse,  
forçado sería que el pobre Cardonio  
más cruda muerte que aquesta buscasse.  
Mas vaya en los aires tal pensamiento,  
que a mí no me espanta ni puede Fortuna,  
porque han mis servicios tan fuerte cimiento

que al mundo no temen de cosa ninguna.  
Assí que no cale en tal caso pensar,  
mas antes perder del todo el temor  
y llamando a Zambardo los dos enterrar  
a éste que quiso ser mártir de amor.  
¿Oyes, Zambardo? ¿Eres tuyo o ageno?  
Reniega de sueño que tanto te dura,  
pues por dormir no oíste a Fileno,  
despierta agora a le dar sepultura.

ZAMBRANO

¿Qué es lo que dizes? ¿Tú lo compones?  
¿Burlas, Cardonio?

CARDONIO

¡O, qué desconcierto!  
Si lo que digo en duda lo pones,  
levántate y veráslo cómo se es muerto.

ZAMBRANO

¡O pobre Fileno! No quiero vivir  
sola una hora, pues quiso mi suerte  
que yo fuese causa, y el negro dormir,  
de tu crudelíssima y áspera muerte.  
¡Quánto me fuera, Fileno, mejor  
en consumir la vida durmiendo  
que despertando sentir el dolor  
que siento yo, triste, muerto te viendo.

CARDONIO

Dexa, Zambardo, por Dios, el llorar,  
pues no le aprovecha de cosa ninguna,  
y sólo entendamos en su sepultar  
a dónde será, pues plaze a Fortuna.

ZAMBRANO

Su sepultura, pues Fortuna quiere,  
será en la hermita sobre esta montaña,  
adonde, Cardonio, si a ti pareciere,  
porné ciertos versos hechos con saña.  
Puesto que sea ageno pastor,  
la mucha pasión me ayuda y me tira  
a dezir de aquel falso, perverso de Amor.

CARDONIO

Bien dizes, Zambardo, y aun toca a Zefira.

ZAMBRANO

Escucha, Cardonio, que veslos aquí;  
si no te pluguieren, podrás emendar.  
¡Olvidado se me han, o cuerpo de mí!

CARDONIO

Torna, torna, Zambardo, torna a pensar.

ZAMBRANO

“¡O tú que passas por la sepultura  
del mísero amante!...” Ya soy de fuera.

CARDONIO

El corazón, Zambardo, asegura.

ZAMBRANO

¡O, mala muerte, Cardonio, yo muera!  
“¡O tú que passas por la sepultura  
del triste Fileno! Espera, si quieres,  
y leyendo verás quien sirve a mugeres  
quál es el fin que a su vida procura.  
Verás como en premio de fiel servidor  
Amor y Zefira, por mi mala suerte,  
me dieron trabajos, desdeños, dolor,  
lloros, suspiros y, al fin, cruda muerte.”

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008